

nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascalcas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, vnos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico: cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazique. Mandò Hernan Cortès, que le buscasen, para traerle à su presencia: y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos: llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle; que (segun lo que dezian aquellos Payfanos) era de cortas obligaciones: por que la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio: y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agassajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en vna noche: pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le

El Rey de Tezcúco escapò à Mexico.

Engaño, q̄ tenia dispuesto.

no da que oírse.

buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagemas: y tuvo por mejor consejo el de la fuga: dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Diò la felicidad, en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. De-seava Hernan Cortès ocupar à Tezcúco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empresa, y el Ardid intentado por el Cazique, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò vn embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelò: y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizá por esta consideracion se può lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna: dábale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus ceguedades,

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcúco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

des, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadas gratuitas de la diuina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida la felicidad: mejor colocada la Fortuna: y mejor favorecido el Afortunado.

CAPITULO XI.

ALOXADO EL EXERCITO EN TEZCÚCO, VIENEN LOS NOBLES À TOMAR SERVICIO EN EL. RESISTE CORTÈS AQUEL REYNO AL LEGITIMO SUCESSOR: DEXANDO AL TIERRANO SIN ESPERANZA DE RESTABLECERSE.

Tratase de ganar voluntades.

Las Naciones se portaron bien.

tumbre, tratavan de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo: y eran tan capaces, que hallaron bastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascalcas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vecinos. Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendole el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendole en vno, y otro, quanto le pedian, sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian vsar para sus Adtos publicos: y acaudillados, al parecer, por vn Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló por todos presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que

Aloxase el Exercito.

Ministros de los Idolos à pedir la Paz.

Ofrece la Nobleza à Cortès.

Habla por todos vn Mozo de poca edad.

ve-

venian à servir en su Exercito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que sollicitaban la atencion, sin defazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su elocuencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pero atribuyendo à su discreciòn los excessos del gusto, bolvió à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion. Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedó Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian más principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreció el Alloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles: la falta de valor, con que bolvió las espaldas al primer rumor de su peligro. Y vltimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava

Llegan todos à verdirse.

Averigua Cortès el trato doble del Rey de Tezcúco.

Habla Cortès al Principe.

su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès, porque le importava servirle de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quanto pudiera fingir su desseo: porque no, sin algùn conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas Anciano de aquellos Nobles: Que Cacumacin, Señor de Tezcúco, no era Dueño propietario de aquella Tierra, sino vn Tirano el más horrible, que llegó à producir entre sus monstruos la Naturaleza: por que avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor, para echarle de la Silla, y arrancar de sus Sienes la Corona: que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negocio el perdon, o mereció el desprecio del Tirano: y el, conociendo el peligro, que le amenazava, supò esconder su queixa con tanta sagacidad, que ya passava por falta de espíritu su disimulacion: que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y asyssencias del Emperador Mexicano, que antecedio à Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que renava entonces: procurando ser-

Noticias que diò el mas Anciano.

Era Tirano el Rey de Tezcúco.

El Mozo era Principe legitimo.

Como se introduxo la Tyrania.

vir-

virse de su aleposia, para destrair à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin: y todos sus Pueblos tenían por insufrible su Dominio: porque solo tratava de oprimirlos, errando el camino de sugetarlos.

Habla Cortès al Principe.

Despues à sus Vassallos.

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurriò en vn instante lo que debia executar. Acercòse al Principe desposeido con algo de mayor reverencia: y poniendole à su lado, convocò los demás Nobles, que aguardavan su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes: Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Esse injusto Dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñò el Ceptro de Tezcúco, recién teñido en la sangre de su Hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conservar, à los Tiranos, reyno como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vassallos: y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito: y vltimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierta su falta de valor, y puesto en las manos el remedio

de vuestra infelicidad. Pudiera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, sugetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sinrazon, y no siendo en la sustancia vuestro Rey, el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debéis padecer, como Vassallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le diò la Naturaleza. Recebidle de mi mano, como le recibisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debéis, por la sucesion de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores: que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno; y mas vuestro agradercimiento, que vuestra sujecion.

Trata de restituírle el Reyno.

Aplauso de esta Resolucion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseavan, ò se hallaron sin lo que temian: porque vnos se arrojaron à sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgòse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces à manifestar el alboroz

zo del Pueblo: que tardò poco en significar su aceptación con los gritos, bayles, y juegos, de que usavan en sus fiestas, sin perdonar demostracion alguna de aquellas con que fuele adornar sus locuras el contento popular.

Coronacion del nuevo Rey.

Reservòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò con toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leyes Municipales: asistièdo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: con que tuvo su participaciòn del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este vno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empresa de Mexico, y hallò camino à obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interesar à la Nobleza en su restitution, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterès, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre

Acuerdo de Cortès en este caso.

todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demàs conveniencias, daba el primer lugar à esta resoluciòn, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimaciòn, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Su Género.

CAPITULO XII.

BAPTIZASE CON PUBLICA solemnidad el nuevo Rey de Tuzcico: y sale con parte de su Exército Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitò de toda su advertencia, para no caer en una Zetada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Quedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: bolvióse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le

Atenciones del nuevo Rey de Tuzcico.

ofreciò sus Milicias, y servir à su lado en la Empresa de Mexico, pero le consultava quanto disponia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hõbre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposiciòn se sirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas veces en la platica de la Religion, y hallò en su modo de atender, y discurrir un genero de propension à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle: porque se desagravava de los sacrificios violentos de su Naciòn: tenia por vicio la crueldad, y confesava, que no podian ser amigos del Genero humano los Dioses, que se aplacavan con la sangre del hõbre. Entrò en estas conversaciones Fr. Bartolomè de Olmedo: y hallandole tã dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautismo: cuya Funciòn se hizo publicamente, y con gran solemnidad: tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obsequio de su Padrino.

Bautizase con el nombre de Hernando Cortès.

Trabajavase yã en la obra de los Canales, por donde se comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe diò seis, ò siete mil Indios Vassallos suyos, para que los hiziesen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se avian dado à los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necessarias, para facilitar la Empresa de Mexico, determinò passar, con parte de sus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalapa: puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que se acercavan algunas veces, à impedir el trabajo de los Gastadores: à cuya resoluciòn le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del respeto, y no sin alguna fatiga del cuydado.

Como estava entonces Iztapalapa

Estava situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma Calzada, por donde hizieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposiciòn, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de